Día de hieles

La mañana del sorteo de la lotería de Navidad me fui a dar mi paseo habitual, esta vez, por la ciudad. Desde hace un tiempo no llevo la radio; voy solo, pero no solo en el significado de soledad, sino, si es que existe, en el de solar; en el de lugar y momento donde buscar solución a los problemas, por fortuna poco significativos, de mis ocurrencias.

Iba recordando cómo, en este día, los medios de comunicación pierden su hábito de dar informes de tragedias, cuanto más trágicas mejor, y nos presentan imágenes y comentarios sobre las alegrías y proyectos de los pocos agraciados en el sorteo. Me alegro y los acompaño en el dolor de verse obligados a dar buenas noticias. Por cierto, éstas no las dan con la misma soltura y elegancia como las malas. Informadores, tranquilos, un día pasa en un suspiro. (Ruego a ese digno gremio, en general, me dispense esta licencia, excluyendo del perdón a los que se dedican a la telebasura; a estos junto con sus empresarios los considero, cuando menos, presuntos).

Me alegraré si este escrito sale unos días después del sorteo; así, si lo que comento tiene algo de aguafiestas, se notará menos. Me voy a referir a la cantidad de disgustos cuyo origen ha sido la lotería. No les voy a hablar de los que no nos ha tocado, no. Estoy pensando en los que por causas inherentes a nuestra débil naturaleza no han conseguido el premio o éste no ha sido todo lo grande que pudo ser. Voy a enumerar los que se me vienen a la cabeza dividiéndolo en cuatro grupos:

1º Los que habitualmente habrían comprado ese número pero por distintas causas no fue así, ejemplos: no llevaban dinero en ese momento, ¡el amigo del alma, esa vez no le ofreció!; el peor del grupo, ¡lo tuvieron en la mano y lo devolvieron!

2º Los que sí la compraron pero no se llevaron todo lo deseado, bien por no llevar dinero suficiente en ese momento o por haber llegado tarde a la compra. ¿Y qué decir de aquellos a los que el portador del número les niega su participación en él?

3º Los que, después del sorteo, se arrepienten del exceso cometido con la cantidad invertida.

4º El más numeroso: los que tanto si les tocó como si no, les jode que les haya tocado a otros.

He dicho que no iba a hablar de los agraciados, pero en la mente de todos están las familias para las que el premio de la lotería ha sido una verdadera catástrofe.

Es claro que si sumamos los damnificados en el suceso, bien podríamos calificar al día veintidós de Diciembre como Día de Hieles.

Fernando Egido

Las cartas al director deberán ir acompañadas de una fotocopia del DNI y deben ir dirigidas al director de CRóNICAS de Cuenca: C/ Ramón y Cajal 22, 1º. Cuenca, al número de fax: 969/23 48 52 o a la dirección de correo electrónico: cronicas@citelan.es. CRóNICAS se reserva el derecho a extractar las mismas cuando superen el espacio asignado.

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Crónicas de Cuenca. #362, 10/1/2004.